

Colegio Parroquial Santo Cura de Ars

Karol Bibiana Clavijo Gutiérrez

Zahida Patricia Martínez Arroyo

Español

Bogotá D.C.

29/10/2021

Introducción

El dilema ético que encontramos en la experimentación animal está en relación con la posible contraposición entre dos valores. Por un lado, el atentar a la sensibilidad de los animales y la posibilidad de daño que pueden llegar a sufrir en el propio experimento y, por otro lado, existe la necesidad de estos experimentos, pues ya que estos son vitales para la protección de los humanos, e incluso, para la salud y seguridad de los propios animales.

Como consecuencia de esto existen dos tendencias éticas bastante extremas, primeramente, podemos ver a los llamados defensores de los animales que mantienen su argumento el cual dice que nunca está justificado dañar animales para propósitos humanos, y en el otro extremo podemos encontrar los que defienden que los animales pueden ser usados a nuestro libre arbitrio.

Sin embargo, la mayoría de la población y de los bioeticistas, parece mantener una actitud que se encuentra en un punto medio al aceptar el uso de animales para experimentación, pero sólo bajo ciertas condiciones.

Los experimentos con animales tienen su fundamento en el hecho de considerar a otras especies animales como modelos en miniatura de los problemas humanos. Se realizan experimentos con animales básicamente en tres campos: la docencia, la industria y la investigación.

¿Es ético realizar experimentos médicos con animales?

Historia de la experimentación animal.

La experimentación animal no es para nada nueva y los problemas han existido desde hace muchos años. Según nuestra investigación encontramos que, en la antigüedad, los conocimientos se basaban en una buena parte en la observación y en una disección anatómica. En el Corpus Hipocrático, aparecen experimentos con cerdos y en el siglo VI se habla de inmunoprofilaxis en China. El olvido del respeto hacia los animales en diversas culturas puede deberse a diversas causas. En la nuestra, para algunos autores, sería debido a nuestra tradición griega y judía. En ellas, la relación de los hombres con los animales no entraría dentro del ámbito ético. Nuestra civilización moderna habría hecho hincapié sólo en la tradición bíblica de considerar el mundo y los seres vivos que hay en él como seres que están bajo el dominio del hombre y para su servicio olvidando la otra tradición también bíblica y no incompatible con la anterior de considerar el mundo y los animales como manifestación de la grandeza de Dios y al hombre como administrador de ella. El deseo de constituir una ciencia moderna que tuviera como una de sus misiones prioritarias la de conocer mejor el mundo para dominarlo y transformarlo mediante la técnica, el cual el planteamiento implicaría más una visión del mundo mecanicista que una visión contemplativa del ser de las cosas. Así, Descartes comparaba a los animales con autómatas incapaces de pensamiento y de conciencia, carentes de alma y, por tanto, sin sensibilidad posible al dolor.

Necesidad de usar modelos animales.

Los modelos animales de enfermedades humanas han sido utilizados desde hace muchos años en distintas áreas de la investigación, constituyendo uno de los pasos fundamentales en la

biomedicina. Se requieren tanto para proyectos de investigación como en pruebas diagnósticas y terapéuticas y en los controles de productos farmacológicos. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) expresaba en su Reunión Interamericana de 1980: "los países que han logrado un gran avance en el control de las enfermedades humanas y animales son aquellos que han establecido entidades que se dedican al mejor desarrollo de la Ciencia de los Animales de Laboratorio". Este avance, sin embargo, debe ir asociado al cumplimiento de normas éticas. En esa línea, la Ciencia de los Animales de Laboratorio fue creada para ayudar a la comunidad científica a mejorar todos los aspectos concernientes a la experimentación animal.

Cuestiones éticas.

Una de las características que diferencian al ser humano de otras especies es que es un sujeto ético; es decir, está genéticamente capacitado para prever las consecuencias de sus actos, para hacer juicios de valor y distinguir el bien del mal, eligiendo libremente hacer lo uno o lo otro. Entre las preocupaciones éticas que ha desarrollado el ser humano están, el amor a la naturaleza, la defensa medioambiental, la preocupación por la biodiversidad y la bioseguridad.

La ciencia nos enseña el valor de la preservación de las especies biológicas y de la integridad de los ecosistemas. Por otra parte, desde el punto de vista bioético, los animales no son por sí mismos, sujetos de derechos ni de responsabilidades, pero las personas sí tenemos responsabilidades hacia ellos, siendo así los animales no son sujetos morales, pero sí objetos morales para los humanos.

Modelos animales y sufrimiento

¿En qué medida se justifica el sufrimiento de animales para beneficio del ser humano? Para defender el uso de animales experimentales los científicos se basan en los espléndidos logros de la medicina preventiva, la erradicación de muchas enfermedades infecciosas y el control o disminución de la peligrosidad de otras. Bajo esta, se asume que el valor de la vida de los animales de laboratorio no es absoluto y que es aceptable sacrificarlos por el avance del conocimiento. Existen posturas en contra de todo tipo de experimentación en animales, pero no parece lógico que toda la carga de experimentación en sistemas vivos se la lleve el ser humano, esto solo por evitar daños irreversibles en seres humanos que se experimenta primero en animales.

Verdadero dilema.

Un dilema ético lo constituye la propia investigación sobre el dolor, pues requiere conductas "antiéticas" sin las cuales no se avanzaría en su manejo para los seres humanos. No se hubieran logrado avances en el conocimiento de los mecanismos, evaluación, métodos y modalidades del control del dolor, como tampoco en la anatomía, morfología, fisiología y proyecciones sinápticas, entre otros. Este tipo de investigación implica trabajar con animales de experimentación sin analgesia. El dolor, aunque indeseable, representa una estrategia adaptativa que protege de las agresiones del medio externo; sin la presencia de las respuestas reflejas ante un estímulo doloroso se estaría en desventaja para la supervivencia, por lo que está presente en todo el reino animal. Debido a que el dolor es un estado de conciencia y, como tal, nunca puede ser observado, se hace difícil definirlo en animales. Una definición general del dolor: "Una experiencia sensorial aversiva causada por un daño que provoca una reacción motora y vegetativa para evitarlo".

Alternativas en la experimentación animal

Si el número de animales no puede reducirse, otra alternativa es la de desarrollar métodos más refinados que eviten al máximo tipo de sufrimiento con la modificación de cualquier procedimiento que opere desde que el animal entra en el laboratorio hasta que se acaba el experimento, de forma que se minimice el dolor y la angustia y aumente su bienestar. Esta consideración no es solo importante desde el punto de vista de la ética sino un problema científico. La experiencia de dolor y estrés da lugar a cambios fisiológicos que pueden incrementar la variabilidad de los resultados experimentales. Por tanto, es interesante para la ciencia asegurar que las condiciones en el alojamiento animal sean las mejores posibles. Debe buscarse aquellos métodos menos invasivos y que duren lo menos posible y una vez que ha terminado el experimento, utilizar el método de eutanasia más humano posible.

Conclusión

En conclusión, según con toda la investigación realizada, podemos observar que todo este criterio está limitado por la disponibilidad de métodos alternativos que consigan el mismo objetivo y sin el dolor impuesto a los animales de estudio. Es decir, en términos éticos el fin de la acción investigadora debe ser beneficioso para el hombre o los propios animales y además la acción debe cumplir una serie de requisitos o circunstancias que aseguren un racional uso de los animales y una adecuada metodología de trabajo. Como lo han indicado es recomendable la búsqueda de alternativas.

Todo esto lleva al dilema que hay que enfrentar el cual es, o bien aceptamos experimentar con individuos sintientes, o bien lo rechazamos y optamos por otro método de investigación. Ya sea bajo un criterio con mera eficiencia, deberíamos escoger la primera alternativa, lo cual justifica emplear a seres humanos en los experimentos con animales no humanos e invirtiendo en el desarrollo de otros métodos. Persistir en la situación, por lo tanto, esta éticamente injustificado.

Bibliografías

Rodríguez Yunta, E. (2007). Ética DE la investigación en modelos animales DE enfermedades humanas. *Acta Bioethica*, 13(1), 25–40.